

La ilusión del Caballero Inexistente.

“aquello que creo ser”

“A esas horas de la madrugada, Agilulfo sentía siempre la necesidad de aplicarse a un ejercicio de exactitud: contar objetos, ordenarlos en figuras geométricas, resolver problemas de aritmética. Es la hora en que las cosas pierden la consistencia de sombra que las ha acompañado durante la noche y vuelven a adquirir poco a poco los colores, pero mientras tanto atraviesan una especie de limbo incierto, apenas rosadas y casi aureoladas por la luz; la hora en que se está menos seguro de la existencia del mundo”

**El Caballero Inexistente.
Italo Calvino.**

Este trabajo intentara mantener el propósito de una interrogación permanente sobre aquello establecido como verdadero en diversas direcciones en relación con personas consumidoras de sustancias.

Lo sobresaliente implica recortes muchas veces importantes, de lo que uno elige mirar, escuchar, y con ello, por supuesto encontrar al instante el afanoso sentido que lo rige. La pregunta inicial es a la creencia, a veces imagen, a veces significado, a veces sentido de sí mismo; ser adicto, drogadicto, drogodependiente, toxicómano. Podemos pensar ciertamente que en estas denominaciones fluctúan las tres instancias anteriores, en una aparición casi siempre invisible a la conciencia, pues la percepción de sí, en una persona que consume drogas, está ligada a un sinnúmero de concepciones culturales, conocimientos científicos, políticos, saber popular etc. en donde se entrecruzan prescripciones, indicaciones, efectos y consecuencias ineludibles.

En esta urdimbre vertiginosa se entrama cualquier persona, cualquier usuario de drogas, emergiendo así, como alguien provisto de una imagen maquillada desde afuera o bien internándose en la intensidad severa de su identidad. El reconocerse en ella, en su multiplicidad, en su densa carga, suscita un destino inevitable; se sentirá bien, se sentirá mal, se incomodará, se intentará escapar, pero inexorablemente girará en una madeja indescifrable.

Indudablemente en este estado de reconocimiento de sí, existe el acto, un hecho. Sabemos que en el consumo hay una alteración de lo universalmente consensuado como realidad, sabemos del deterioro físico, vincular y de su marca psíquica. Ahora bien, ¿sabemos de todas las significaciones posibles, de sus innumerables sentidos?

Todo es un artificio, todo es ficción; la verdad como tal se presenta en recortes de la realidad y adquiere un sentido y éste, algo que dispara diferentes significaciones en los individuos. Siempre indisolubles unos de otras.

¿A qué me refiero cuando digo sentido?

A aquello que se muestra cargado de un orden, de una intencionalidad, de una disposición en lo expuesto minado de atributos direccionales. La significación por lo tanto, estará del lado de quién interpreta y le da un valor y le causa representaciones.

Por ejemplo: la radio, la televisión o un diario dicen: “adolescente drogado roba a dos ancianas” un claro sentido puede ser el asociar el delito con el consumo de sustancias y esto puede significar en la población miedo, inseguridad, bronca contra los adictos etc. También la necesidad de extirpar estos males. Vayamos más lejos. Supongamos a una entidad dedicada a las investigaciones diciendo que el 80% de los delitos son a causa de personas con elevado porcentaje de sustancia en su cuerpo. Esto se nos presenta como mas complicado ya que tal información reviste un dato irrefutable y no sólo para la población víctima de este estado de cosas sino también para quienes son los actores principales de estos hechos.

La creencia de que nuestras leyes contra drogas se apoyan sobre bases científicas y racionales es una de las causas primeras de nuestro problema con drogas. Por el contrario, se apoyan sobre pseudociencia, originan diagnósticos pseudomédicos y se sirven de intervenciones pseudoterapéuticas. Al igual que, en otros tiempos, el estado teológico era fuente inagotable de desinformación sobre toda las cosas, desde cosmología a medicina, así hoy el estado terapéutico es fuente abundante de desinformación sobre sexo, drogas y sida.¹

Así vemos como informaciones, representaciones, formulaciones, datos estadísticos con sus consecuentes categorías van desplegando infinitas verdades sobre fenómenos. Por supuesto, no olvidemos que los actos como tales, como fenómeno, existen. En la dimensión de un sujeto que consume una sustancia.

La pregunta siguiente es si consideramos a estas referencias de conocimientos diversos, como los que producen un escenario de posibilidades identificatorias y en donde un sujeto, un individuo, un grupo, una población pueden elegir lo que quieren ser en este abanico de identificaciones.

Siguiendo estas consideraciones parecería que no es tan fácil, puesto que es un universo del cual no habría escapatoria; es decir, hay abundantes modelos de identificación y sin embargo, la preponderancia de diferentes campos de saber, los conocimientos y sus formulaciones, crean un devenir predecible, previsible, calculable, medible y al mismo tiempo un efecto de verdad que determina lo que hay que ser, lo que hay que tener, lo mejor para nosotros. Y digo: sin escapatoria dada las innumerables combinaciones de variables que las constituyen.

A fin de poder entender esta producción incesante de muchas verdades, nos puede servir la idea de emergencia de Michel Foucault. Pues advierte en la misma un punto de surgimiento...principio y ley singular de una aparición...la emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas.

En tal sentido, habría que pensar todas las relaciones posibles de lo que se establece, dice y prescribe sobre drogas, de las fuerzas que las definen, designan, construyen y sobretodo porque nosotros como terapeutas, agentes sociales o lo que fuere, también generamos, conducimos y no siempre atentos nos dejamos conducir.

“...la emergencia designa un lugar de enfrentamiento; pero una vez más hay que tener cuidado de no imaginarlo como un campo cerrado en el que se desarrollaría una lucha,

¹ Thomas Szasz. Nuestro derecho a las drogas.

un plan en el que los adversarios estaría en igualdad de condiciones; es más bien- como lo prueba el ejemplo de los buenos y los malos- un no lugar, una pura distancia, el hecho que los adversarios no pertenecen a un mismo espacio. Nadie es pues responsable de una emergencia, nadie puede vanagloriarse; esta se produce siempre en el intersticio²”

Quitar el velo a lo obvio.

Qué se trata entonces de poner en relieve?

Acordamos en la existencia de un sujeto, en un acto de incorporación, en una sustancia, funcionando en un fenómeno llamado de consumo. Decimos que sobre estos hay un saber, conocimientos que disparan sentidos y significaciones en las personas pertenecientes a diferentes ámbitos, grupos, poblaciones, categorías.

Ahora bien, en el afán de pensar nuestra práctica, y en lo que a mí respecta, como terapeuta de una “comunidad de día” me preguntaba hasta qué punto nuestro trabajo sirve al propósito de “rehabilitar” de “reinsertar socialmente” de entender la historia de un sujeto y su relación con una sustancia. Cuál es la posición mas sana a ocupar en este entrecruzamiento inabarcable?

En este punto planteo el intento permanente de quitar el velo a lo obvio y con ello quiero decir trabajar en una búsqueda intensa de neutralidad, entendida en el sentido de poder ir al encuentro del fenómeno de consumo de drogas, desprovistos de preconcepciones, prejuicios, teorías y prácticas que interfieren en el abordaje de nuestra realidad. No se trata de un desconocimiento que desacredite el conocimiento científico, cultural, social, etc. Se trata más bien, de encontrar el criterio que muestre su funcionamiento, su utilidad y asimismo cuestionar e interrogar las creencias inobjetables de quienes trabajamos con personas que consumen sustancias y también las creencias y modelos de identificación desde donde existen nuestros asistidos.

En estas disquisiciones personales, profesionales, me surgió la inquietud de preguntar y saber qué piensan integrantes de un grupo terapéutico en un proceso avanzado de tratamiento sobre su propia imagen y la que creen tienen de ellos su entorno inmediato y en general la sociedad en que viven.

Estas son algunas de las respuestas:

“Cierta realidad la hace el drogadicto. La mayoría que chorea se droga, hoy por hoy tiene que ver con el delito. Consume porque no tiene coraje para robar. No tienen sentimientos.”

“La pastilla la consumen los pobres.”

“Mi imagen es de pelea, de pelea contra la droga. Hasta a veces lo pienso como una prueba de Dios.”

“La imagen ha ido cambiando...antes los tipos que consumían eran mas grande, de la noche. Hoy la mayoría son pibes...antes inclusive había códigos entre lo drogadictos...hoy si te pueden cagar te cagan.”

“Si estás en recuperación sos bien mirado.”

² Michel Foucault. Microfísica del poder.

Qué pasaría si hoy el discurso fuera que hay cura, que el drogadicto tiene cura?”

Si bien sabemos que esta no es una muestra que nos permita inferir generalidades, como terapeuta entiendo que son las verdades de un grupo en el cual participo, intervengo.

Es aquí cuando creo que la imagen de sí, como verdad, es interrogable, es aquí donde se evidencia la armadura del caballero inexistente de Calvino, donde se toma la imagen como una verdad de existencia, pues la armadura del caballero no es sólo una carcasa que le impide sentir, resguardarse de sus angustias y evitar así todo lo profundo; la armadura del caballero también le da existencia, lo identifica, en la medida de su consistencia y de pertenencia a una estirpe. Cuando todo se hace difuso, incierto, es necesario ordenarse, tener disciplina, buscar la seguridad de lo conocido y encontrar una pertenencia común a todos. Por lo tanto, si intentamos corresponder esta metáfora del caballero podríamos colegir que ser drogadicto, toxicómano, adicto, ladrón, marginal, etc. son armaduras que permiten existir, que sean funcionales y que desestabilicen si uno quiere cuestionarles su legitimidad.

Nadie niega el consumo de sustancia como realidad. Difícil es quizá mirarlo en su neutralidad, pues como sabemos y lo vivimos cotidianamente todo está cargado de sentidos y significaciones, todo se nos ofrece ficcionado y no como mentira, sino mas bien como una película basada en hechos reales. En un mundo virtualizado nada deja de tener la multiplicación de gestos, el colorido maquillaje masivo y el impacto invisible.

Finalmente una última pregunta: ¿seremos capaces de controlar todo, de saber todo, de aceptar todo los universos posibles...o vivimos en la omnipotencia de creer ser algo que no somos?

El hambre desayuna miedo. El miedo al silencio aturde las calles.

El miedo amenaza:

Si usted ama, tendrá sida.

Si fuma, tendrá cáncer.

Si respira, tendrá contaminación.

Si bebe, tendrá accidentes.

Si come, tendrá colesterol.

Si habla, tendrá desempleo.

Si camina, tendrá violencia.

Si piensa, tendrá angustia.

Si duda, tendrá locura.

Si siente, tendrá soledad.

Eduardo Galeano.

Córdoba 20 de Mayo de 2007.

Lic. Leonardo Aballay.

Coordinador de “Comunidad de Día” de la
Asociación Programa Cambio.
Córdoba. Argentina.

